

LA DINASTÍA JUMBLAT Y SU INFLUENCIA EN LA HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA DEL LÍBANO

Rocío VELASCO DE CASTRO

Universidad de Extremadura

Resumen

El presente artículo pretende poner de manifiesto el papel desempeñado durante siglos en la historia del Líbano por la familia Jumlat y su liderazgo al frente de la comunidad drusa. Esta dinastía encarna los dos elementos constitutivos del complejo sistema político y social del país: el confesionalismo religioso y las sagas familiares.

Palabras clave: Líbano, sistema político, confesionalismo religioso, drusos, Jumlat.

Abstract

The present article focuses on the role played during centuries in the history of Lebanon by the Jumlat family and its leadership on Druze community. This dynasty embodies the two main axes that comprise the complex social and political system of the country: the religious confessions and the family lineages.

Keywords: Lebanon, political system, religious confessionalism, druzes, Jumlat.

1. COMUNIDADES RELIGIOSAS Y SAGAS FAMILIARES EN LÍBANO

Alrededor de medio centenar de grandes familias deciden hoy los destinos de Líbano. El clan familiar es uno de los instrumentos básicos del juego político-religioso tan *sui generis* de esta pequeña república del Mediterráneo, en la que, en poco menos de 10.000 kilómetros cuadrados, habitan algo más de cuatro millones de habitantes, cuya pertenencia a las 18 comunidades religiosas oficialmente reconocidas¹, le confiere unas particularidades y características realmente singulares.

¹ Las comunidades cristianas orientales representan cuatro grandes tradiciones: la bizantina, la armenia, la copta y la siria. Durante el primer milenio, esta última se dividió en tres comunidades: la siria oriental (asiria), la siria occidental y la maroní (católica, a pesar de su origen). Por su parte, la influencia de Occidente dio lugar al nacimiento de una iglesia latina en Oriente, con sus respectivas iglesias católicas orientales: caldeos, sirios, griegos y armenios. En cuanto a las misiones protestantes, se establecieron en el país a partir del siglo XIX en diversas

La legitimidad política de buena parte de los clanes viene dada por el liderazgo que ejercen dentro de la comunidad religiosa a la que pertenecen². De forma que cada comunidad tiene sus grandes familias. Así, los musulmanes suníes están representados por los Karamé³, los Salam, los Solh y, más recientemente, los Hariri; los chiíes tienen a los Zein, los Hamadé o los Assad; los maroníes, a los Gemayel, los Chamoun, los Franjeh, los Lahoud o los Eddé, y los drusos, a los Jumblat y los Arslán. Incluso las comunidades más pequeñas cuentan con este tipo de representación: la alawí tiene a los Hbous, y los griegos católicos, a los Faraón, por citar algunos ejemplos.

En cuanto al sistema de poder, hay quien ha afirmado que se transmite de padres a hijos, como si se tratara de un sistema feudal. Pero en realidad es un régimen singular, sometido al debate democrático de la calle. Este rasgo distintivo es todavía más peculiar si tenemos en cuenta que no existe oficialmente un registro oficial de clanes o familias, ni tampoco un censo⁴ fiable que pueda reflejar el porcentaje de población con la que cuenta cada comunidad religiosa. En todo caso, se trata de una realidad asentada en la tradición libanesa, que se

comunidades federadas (incluyendo a evangélicos, bautistas, adventistas del Séptimo Día y Amigos). Por lo que respecta al bloque musulmán, encontramos cuatro comunidades, que no sectas: la sunní, la chií, la alawí y la drusa. Asimismo, la comunidad judía, casi inexistente en el territorio, también cuenta con el reconocimiento oficial. No ocurre lo mismo con los pequeños grupos de bahais, budistas e hindúes.

² La pertenencia a una u otra comunidad religiosa constaba incluso en la Carta de Identidad Nacional, equivalente a nuestro D.N.I. Esta circunstancia contribuyó de forma notable a acrecentar algunos de los enfrentamientos que se produjeron entre distintas facciones durante la llamada guerra civil. Como bien recoge Dagher (2000: 172), no fue hasta en 1989, y como consecuencia de los Acuerdos de Taif, cuando se derogó la obligatoriedad de incluir dicha información. A pesar de ello, no se logró acabar con lo arraigado que se encuentra en la propia identidad libanesa la cuestión confesional. Ésta impregna todos los ámbitos de la vida ciudadana, hasta el punto de que casi podemos hablar de mini-estados, ya que cada comunidad cuenta con sus hospitales, universidades, organizaciones sindicales, órganos de prensa y canales de televisión, además de establecerse en determinadas zonas y barrios de ciudades y pueblos, percibiéndose fácilmente la distinción entre las distintas “áreas de influencia”.

³ Para evitar el uso de la transcripción, hemos optado por utilizar la forma más comúnmente empleada en castellano, aunque en algunos casos implique cierta contradicción con respecto a su correspondencia en árabe (caso de Gemayel y Jumblat, por ejemplo, cuya realización fonética para la “G” y la “J” en árabe es la misma). Asimismo, y debido a la dificultad que supone la inclusión en el texto de la grafía original, se ha seguido idéntico criterio en las citas y referencias bibliográficas árabes incluidas en el artículo.

⁴ El último censo oficial data de 1932 y fue realizado por los franceses durante el Mandato. Desde entonces, y aunque existen diversos estudios que arrojan nuevas cifras basadas en la progresión que alcanzarían los resultados de 1932 en la actualidad, ni desde el Ministerio del Interior libanés ni desde ninguna otra instancia gubernamental se ha procedido a la elaboración de un nuevo censo de población o a actualizar los datos del anterior. Esta circunstancia obedece, sin duda, a la repercusión que estos datos tendrían en la vida política, pues desde 1943, el sistema político libanés se basa en la distribución del poder según unas cuotas confesionales que responden –o debieran responder– a la representación demográfica de cada comunidad. Esto se debe a que el censo francés de 1932 sirvió como base al Pacto Nacional de 1943, por el que se establecieron dichas cuotas entre cristianos y musulmanes con un ratio de 6 a 5 respectivamente, si bien éstas no constaran como adenda en el texto constitucional de 1926. Posteriormente, en 1989, los Acuerdos de Taif igualaron la cuota a 6/6.

En consecuencia, si la mayoría de los datos consultados cifran en un 60% la población musulmana, de los cuales en torno a un 35% corresponderían a los chiíes, la constatación oficial de esta realidad demográfica mediante la elaboración de un nuevo censo implicaría la reforma del sistema de cuotas, del código electoral, e incluso podría plantear un cambio en el reparto de los principales puestos institucionales. Como señala O’Ballance (1998: 6), los cristianos se muestran bastante reticentes a admitir que no representan ya la mayoría nacional, por lo que no resulta extraño que las pocas iniciativas existentes se den en el ámbito académico y siempre desde una perspectiva política. Es el caso del proyecto “Atlas des espaces religieux du Liban”, presentado en el 2003 por el Département des Sciences Religieuses del Institut d’Études Islamo-Chrétiennes, perteneciente a la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de la Universidad maroní Saint-Joseph de Beirut. Dicho proyecto trata de interpretar el hecho religioso a través de la pluralidad confesional libanesa, que es analizado desde el punto de vista geográfico, histórico y sociológico, ahondando en la génesis del sistema comunitario, el fenómeno de la urbanización y su relación con la identidad confesional, etcétera.

mantiene especialmente viva en el ámbito político, donde apenas se han producido cambios significativos⁵.

Así, en el período comprendido entre 1920 y 1975, una treintena de familias controló los dos tercios del Parlamento. Seguidamente, a lo largo de los 15 años de guerra civil, algunos clanes, como los Jumblat, los Gemayel o los Chamoun, crearon sus propias milicias y mantuvieron así su poder. Este liderazgo les sería posteriormente reconocido por medio de la firma de los acuerdos de Taif, que en 1989 convirtió a aquellos “señores de la guerra” en “señores de la paz”.

El proceso de mutación y transformación es constante, pero siempre dentro de unas mismas pautas y respetando la estructura establecida. Ahora muchos de estos clanes –a pesar de contradecirse, en algunos casos de forma flagrante, adoptando tesis contrarias a las defendidas con anterioridad– se han colocado al frente de “Revolución de los Cedros”⁶ para reclamar

⁵ El único cambio introducido desde el Pacto Nacional de 1943 ha consistido en equiparar el número de representantes musulmanes y cristianos, independientemente del crecimiento demográfico de ambas poblaciones, que sigue sin conocerse de manera oficial.

Así, el 22 de octubre de 1989 se firmó en Taif un histórico acuerdo de paz ligado a un paquete de reformas políticas y constitucionales, contenido en la llamada Carta Libanesa de Reconciliación Nacional, que pasaba por la supresión de los privilegios de poder –no ajustados a su actual peso demográfico–, de la comunidad cristiana maroní y la formación de instituciones de composición paritaria con los musulmanes. En la práctica, suponía un reparto equitativo de los 128 escaños entre musulmanes –64 puestos para sunníes, chiíes, drusos y alawíes– y cristianos –64 para maroníes, greco-latinos, greco-ortodoxos y armenios–, listas abiertas y multiconfesionales basadas esta vez en los candidatos y no en los partidos. Véanse a tal efecto los artículos 24 y 95 de la Constitución de 1960, y muy especialmente su preámbulo, cuyo epígrafe número 4 prevé la supresión gradual del confesionalismo político.

No obstante, el tradicional reparto de puestos institucionales con criterio confesional (la Presidencia de la República para los maroníes, la jefatura del Gobierno para los sunníes y la presidencia de la Asamblea Parlamentaria para los chiíes) no ha sido alterado y, hasta el momento, se mantiene vigente con la tríada formada por Émile Lahoud, Fuad Siniora y Nabih Berri, respectivamente.

Paradójicamente, los últimos acontecimientos derivados del asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri han relanzado –si bien de forma indirecta– este debate, centrando la actualidad política en la búsqueda de un gobierno estable con un nuevo presidente que sustituya al cada vez más cuestionado Émile Lahoud, siempre dentro de la estructura confesional establecida (cristiano maroní) y que cuente con el consenso por los partidos políticos (cuya mayoría parlamentaria ostenta el bloque anti-sirio). La incompatibilidad de conciliar ambos conceptos y personificarlos en un candidato aceptado por todos ha marcado el desarrollo de lo que la prensa libanesa ha denominado el “diálogo nacional”, en el que participan los representantes de los principales partidos políticos, y cuya séptima ronda ha concluido sin que se haya llegado a ningún acuerdo al respecto.

Por tanto, puede afirmarse que existe un desequilibrio entre la realidad demográfica actual (60% de musulmanes, aproximadamente) y la cuota de representación política asignada a cada bloque y confesión, lo que nos lleva a la conclusión de que la vigencia del sistema de cuotas, ya sea con un porcentaje o con otro, impide el desarrollo de un sistema realmente democrático, al tiempo que mantiene en el poder a una pequeña elite.

⁶ Tras el asesinato del ex primer ministro Hariri, el 14 de febrero de 2005, se sucedieron una serie de multitudinarias manifestaciones en las que se expresaba el duelo nacional al tiempo que se denunciaba la corrupción de la clase política libanesa, a la que exigían reformas urgentes. Este movimiento social fue hábilmente presentado por el bloque de oposición anti-sirio como reivindicación contra la tutela militar de Siria, sobre la que se había hecho recaer la sospecha de estar detrás de los últimos atentados perpetrados en el país. Para ello contó con ayuda exterior, especialmente la prestada por el Departamento de Estado norteamericano, además de con una amplia cobertura mediática, artifice del sobrenombre de “Revolución de los Cedros”.

Las consecuencias fueron inmediatas: Bachar al-Assad anunciaba el repliegue de los 15.000 soldados sirios que desde 1976 permanecían en territorio libanés, cumpliendo así con la resolución 1559 de la O.N.U. Sin embargo, conviene recordar que dicha resolución exhortaba a la retirada de “todas las fuerzas extranjeras”, entre ellas las israelíes, que aún permanecen en el territorio; a la “disolución y desarme de todas las milicias libanesas y no libanesas”, incluyendo las milicias palestinas y Hizbollah, cuyos líderes ya han declarado que no lo llevarán a cabo hasta que no se cumplan las demás prerrogativas de la resolución (léase salida israelí); y, finalmente, “apoyaba la extensión del control del Gobierno del Líbano a todo el territorio libanés”. La región de Chabaa –ocupada por Israel desde la guerra civil y reclamada sin éxito, por el gobierno libanés– es buen ejemplo de que,

la salida de las tropas sirias e impulsar el proceso de regeneración político de Líbano. En nuestra opinión, este giro sólo muestra un nuevo esfuerzo por eternizarse, al igual que sucede con los que han optado por permanecer fieles al régimen de Damasco.

En cualquier caso, no cabe duda de que el sistema comunitario libanés vigente en la actualidad constituye un obstáculo para el establecimiento de un Estado plenamente democrático y soberano, que además ve debilitada su capacidad de actuación y decisión al encontrarse permanentemente condicionado por la segmentación comunitaria que lo conforma.

Hay quienes atribuyen dicha circunstancia a la idiosincrasia del país, y argumentan para ello que en la cultura árabe, tanto la identidad personal como la social están exclusivamente diferenciadas por los orígenes familiares, por la unidad de la fe religiosa, o por una combinación de ambas⁷. Sin embargo, como muy bien señala Corm⁸, se trata de un análisis bastante simplista que responde a pocos interrogantes planteados al circunscribirlos, además, a un plano exclusivamente interno cuando, especialmente en el caso libanés, parece obedecer a otros factores. De esta forma, la institución de las comunidades y su politización –a partir del siglo XIX– son para el ex ministro de Economía libanés, el resultado de la historia contemporánea del país, fruto de las innumerables rivalidades entre las potencias extranjeras y el imperio otomano y, posteriormente, de las políticas coloniales ejercidas en el territorio.

La política francesa durante el Mandato, si bien permitió el juego político local a través de la asamblea parlamentaria elegida por sufragio universal, también promovió el reparto comunitario de los asientos y la división en circunscripciones electorales que favorecían a los notables, cuya legitimidad política se establecía a través de sus raíces comunitarias. Con todo, era frecuente que los diputados formaran bloques parlamentarios en torno a criterios puramente políticos y no exclusivamente religiosos.

Sin embargo, y al mismo tiempo que se desarrollaba esta tendencia destinada a la emancipación de la vida política, los pilares de la tradición establecidos durante el régimen otomano de las *tanzimat* no sólo se mantuvieron, sino que impidieron que el sistema constitucional libanés se liberara de la injerencia del confesionalismo comunitario.

En este sentido, tanto las autoridades francesas durante el mandato como los sucesivos gobiernos tras la independencia han tenido una gran responsabilidad en la perpetuación y fortalecimiento del confesionalismo⁹. Es lo que Corm define como “evolución esquizofrénica”¹⁰,

aunque pueda resultar irónico, la única parte implicada que ha cumplido con esta resolución, hasta el momento, ha sido Siria.

No obstante, su gobierno aún sigue en entredicho por las acusaciones vertidas durante la “Revolución de los Cedros” en torno a su supuesta responsabilidad en los atentados del 2005. Asimismo, la sospecha de su posible injerencia en los asuntos libaneses por medio del presidente de la República sigue pesando, ya que no se ha logrado unificar a los participantes en el diálogo nacional en torno a un candidato que lo sustituya. En este sentido, resulta especialmente chocante que con tales interrogantes aún por dilucidar –siendo éstos los que dieron lugar a la condena internacional y a las presiones para que cumpliera con la 1559–, la O.N.U. haya instado, por medio de la resolución 1680, a restablecer las relaciones diplomáticas entre ambos países con la misma celeridad que anteriormente apoyó el aislamiento internacional del régimen sirio.

⁷ Khuri, 2000: 101.

⁸ Corm, 2005: 30, 45, 67 y 70.

⁹ De hecho, fue el Pacto Nacional de 1943 el que fijó de manera estricta el reparto confesional de los cargos políticos, ya que durante el mandato ninguno de los altos puestos oficiales estuvo monopolizado por una única comunidad. Así, entre los presidentes no maroníes encontramos a los greco-ortodoxos Charles Debbas (1926-1934) y Pedro Trad (1943) y al protestante Ayub Tabet (1943). En cuanto a los primeros ministros, fueron maroníes hasta 1937, fecha en la que pasó a manos de las comunidades musulmanas, ya fueran sunníes (Jaireddin Ahdab, Sami al Solh, etc.) o drusos (Fuad Chihab).

¹⁰ Corm (2005: 90), pone como ejemplo de esta situación los artículos 9 y 10 de la Constitución de 1926, cuyas disposiciones no hacen sino consagrar la tradición de las *tanzimat*. En ellos se garantiza el cumplimiento de

pues si por un lado se ha logrado la emancipación dentro de un proceso de modernización y liberalización, por el otro se ha producido una institucionalización cada vez más asentada de las comunidades religiosas siguiendo el modelo de las *tanzimat*.

En suma, la época del mandato francés, heredera en gran medida del período otomano, constituyó una buena formación para la elite política libanesa. De hecho, fue durante la misma cuando se dieron los primeros pasos para el establecimiento de un sistema representativo confesional que se vio culminado en el Pacto Nacional de 1943 y refrendado, posteriormente, en los acuerdos de Taif¹¹.

A continuación, veremos cómo la dinastía Jumblat va a participar en todos estos acontecimientos desde su llegada y asentamiento en el territorio. Un largo proceso del que ha salido fortalecida al consolidarse como la más destacada representante de la comunidad drusa en el terreno político.

2. LOS JUMBLAT EN LA HISTORIA DEL LÍBANO

El decreto de 1021 por el que el califa al-Zahir expulsaba a los drusos de Egipto, unido a los años de persecuciones, conllevó la salida de un buen número de ellos y su refugio en lo que actualmente constituyen las montañas de Líbano y el sur de Siria. En el caso libanés, las regiones de Chuf y el Garb, en Monte Líbano y la de Wadi al-Taim, en la Beqaa, han constituido desde entonces y hasta nuestros días, las principales zonas de asentamiento de la comunidad.

Sin embargo, el establecimiento del clan Jumblat fue posterior a esta primera oleada de emigrantes. No pertenecían a la comunidad originaria, y su confesión religiosa no era drusa, sino musulmana sunní. ¿Cómo entender, entonces, el liderazgo político-social de esta saga sobre los drusos? La confluencia de diversos factores –incluyendo la conversión–, la valía y marcada personalidad de algunos de sus miembros y el ejercicio de un férreo sistema feudal, muy arraigado desde época otomana en Monte Líbano, explicarían esta circunstancia.

2.1. ORIGEN Y ASENTAMIENTO DEL CLAN

Siguiendo a Hasan Hichi¹², la rama rusa de la familia Jumblat se convirtió al cristianismo a través del matrimonio del zar Iván El Terrible con la hija del príncipe Temruk Jumblat. Los que rechazaron abrazar el cristianismo se instalaron en Haino, en el Kurdistán, y jugaron un papel preponderante en las conquistas turcas para, posteriormente, establecerse en Alepo y finalmente en Monte Líbano.

Una ascendencia que Yusuf Chidiak¹³ remonta a los emires de la dinastía ayubí, bajo la cual los Jumblat gobernaron en el siglo XIII el pequeño pueblo de Kilis, uno de los puntos de las rutas caravaneras al norte de Siria. En este sentido, Timofeev afirma que el término

los códigos de estatuto personal de las comunidades y la independencia de las instituciones escolares y educativas de cada comunidad, respectivamente.

¹¹ Si bien las cláusulas de Taif definen el sistema confesional como “provisional” y “transitorio” a la espera de su sustitución por otro más adecuado, lo cierto es que, hasta el momento, únicamente ha servido para reafirmarlo.

¹² *Apud*: www.dm.net.lb/chronique/body_saga_1.html.

¹³ *Apud*: Timofeev, 2000: 383. Este último (2000: 19, n. 1) menciona que desde la segunda mitad del siglo XVI el gobierno otomano otorgó a la familia Jumblat, en la persona de Jumblat Ibn Kazem al-Kurdi, la posesión hereditaria de los *kazas* (unidades administrativas otomanas) de Kilis y Maarra.

Jumblat deriva del kurdo “Jambulat” y que su etimología se remonta a una etnia kurda descendiente de la dinastía ayubí¹⁴.

La instalación de los Jumblat en Líbano coincide, según algunos historiadores, con la derrota de Ali Jumblat frente a los otomanos en 1607-1608¹⁵. Las atrocidades de la guerra y los conflictos motivaron su refugio en el territorio, que eligieron como destino aprovechando las buenas relaciones que mantenían con el clan druso de los Maan.

Fue el emir Fajreddin II, quien los recibió y contribuyó decisivamente a que se instalaran de forma definitiva en el Monte Líbano. Allí colaboraron activamente con los emires del Chuf y fueron convirtiéndose, con el tiempo, en unos notables influyentes que ya en el siglo XVIII, y tras convertirse al drusismo, dominaban la región¹⁶. De forma que, al menos hasta mediados del siglo XIX, los Jumblat administraban un amplio estado en la Beqaa en el que trabajaban campesinos drusos, cristianos y chiíes.

2.2. LUCHA POR EL LIDERAZGO DE LA COMUNIDAD

Como hemos comentado, las migraciones se intensificaron durante el reinado de Fajreddin. Fue entonces cuando se consolidó la presencia de distintas comunidades en el Chuf—región considerada como la espina dorsal de la política libanesa¹⁷—, entre la que destaca la comunidad drusa.

Muy aferrados a su tradición feudal, la estructura de la comunidad ha conservado su división en clanes, algunos ya originados en tiempos del emir. Entre ellos destacan los Yazbaki, los Arslán y los Jumblat. Cada uno de ellos dispone desde entonces de una clientela fiel.

La facción de los Yazbaki comprendía las familias Imad (en Baruk), Abdelmalik (en Btatir) y Talhuq (en Alay). Por su parte, los Jumblat contaban con el clan de Mujtara, los Abu Nakad (en Bay) y los Id (en Ain Zhalta). Por lo que respecta a los Arslán (en Chuai-fat), se situaron aparte de ambos clanes. La pugna por hacerse con el liderazgo comenzó en época otomana, durante la cual Yazbakis y Jumblatis ejercieron su poder. Con el paso del tiempo, los Yazbaki acabaron reconociendo la autoridad de los terceros en discordia, los Arslán.

En esta lucha de poder, el apoyo de las potencias extranjeras, principalmente franceses y británicos, resultaba fundamental. Aunque tradicionalmente los Jumblat habían favorecido a los británicos, desde 1920 incrementaron su apoyo a los franceses¹⁸ considerándose, desde entonces, un clan francófilo¹⁹. No resulta tan sencillo definir la actitud de los Arslán al respecto. Mientras dos de los miembros más destacados de la familia, Chakib y Adil²⁰, difundie-

¹⁴ Según Timofeev (2000: 383) el término persa “Jambulat” no sería un nombre en sí, sino uno un título militar asignado a los más distinguidos, cuyo significado es “alma de acero”.

¹⁵ Timofeev (2000: 385) menciona que aunque los historiadores divergen en la fecha exacta de establecimiento de los Jumblat en Líbano, éste tuvo lugar entre 1607 y 1611.

¹⁶ Hitti, 1972: 452.

¹⁷ Boustany, 1991: 47.

¹⁸ Firro, 2003: 180.

¹⁹ La familia Arslán contaba con seis emires: Sami, Tawfiq, Amin (tío de Tawfiq), Amin Mustafa, Chakib (hijo de Mahmud, gobernador del Chuf antes de la I.G.M.) y Adil (hermano de Chakib, que siguió su causa). Chakib mantuvo buenas relaciones con otomanos y alemanes, pero desde el establecimiento del mandato se marchó a Europa, desde donde difundió la causa panarabista. Su prestigio e influencia fue grande, no sólo entre la comunidad drusa libanesa, sino también entre nacionalistas árabes tan destacados como el marroquí Abdesalam Bennuna, considerado el padre del nacionalismo magrebí.

²⁰ Actualmente, los Yazbaki (drusos del Garb y Beirut) reconocen la autoridad del emir Arslán frente a los Yumblati, drusos del Chuf. Las rivalidades entre ambos clanes han sido frecuentes, pero a partir de 1962 se pusieron

ron con éxito un nacionalismo de carácter panarabista entre la comunidad drusa, otra rama de la familia, representada por Fuad y Tawfiq, promocionaron desde 1920 la colaboración con el Mandato y las elites cristianas.

En cualquier caso, ambas facciones consolidaron su liderazgo sobre la familia Yazbaki cuando ésta no pudo competir con la familia Jumblat²¹. El clan Arslán se convirtió en el más poderoso de la comunidad gracias a sus activos líderes, si bien Nazira Jumblat logró mantener su fuerte influencia en el sur del Chuf²²; una influencia que sus descendientes, incluyendo a Walid Jumblat, han conseguido mantener hasta nuestros días.

2.3. EVOLUCIÓN DE LA DINASTÍA: PRINCIPALES REPRESENTANTES

Desde la llegada y establecimiento de Jumblat Ibn Said, la saga ha desempeñado a través de los siglos un papel preponderante en la agitada historia del Chuf, a la que ha aportado varios representantes que alcanzaron gran relevancia en esta región, considerada como el corazón del Líbano.

2.3.1. Ali Jumblat (m. 1778)

El primero de ellos fue el *cheij* Ali Jumblat, quien en 1700, y tras la muerte de su padre, Rabah, se situó al frente del clan. Se trata del primer Jumblat druso, pues su padre había contraído matrimonio con la hija del *cheij* Kabalan al-Kadi, el notable druso más rico e influyente de la zona, y gobernador del Chuf. Cuando éste falleció, en 1712 o 1715, su nieto heredó un sustancioso legado. Es a partir de este momento cuando los Jumblat van a comenzar su ascendente camino en la política, refrendado por el reconocimiento de su liderazgo incontestable en el Chuf. Para ello, aprovechó las rivalidades existentes entre los distintos señores feudales de la comunidad hasta imponerse sobre todos, incluyendo a los Yazbaki, y erigirse en el líder y máximo representante de los drusos de la región²³.

Fruto de su nuevo estatus, mandó construir una residencia en la localidad de Mujtara²⁴, conocida por este mismo nombre. Se trata de una imponente fortaleza en piedra elevada sobre los vestigios de un antiguo castillo romano, convertida desde entonces en el centro político y religioso de la comunidad drusa. Junto a ella, otro palacio, éste en Badaran²⁵, completan el complejo residencial familiar de la época²⁶.

de acuerdo para alternarse en la dirección del Consejo Druso, principal institución y órgano representativo de la comunidad.

²¹ Firro, 2003: 182.

²² *Ídem*, p. 181.

²³ Hitti, 1972: 454-455.

²⁴ Sita a unos 56 kilómetros de Beirut, Mujtara es una de las más importantes ciudades de la región de Chuf, tradicionalmente bastión de la comunidad drusa.

²⁵ Esta pequeña villa agrícola se encuentra a 7 kilómetros de Mujtara y a 59 de Beirut. Lugar de descanso por antonomasia (ese es su significado en siríaco), constituyó un centro importante en la región durante la época de Ali pachá Jumblat. Actualmente cuenta con apenas 3.500 habitantes entre drusos y maroníes.

²⁶ Posteriormente, Nasib Jumblat ordenó construir un nuevo palacio en al-Bramia, cerca de Sidón, donde parte de la familia se refugió durante la primera guerra mundial. La más antigua de ellas es la de Badaran, que data del tiempo de los mamelucos. Sin embargo, Mujtara ha sido desde siempre la más emblemática de las tres por su simbolismo en la trayectoria política y social del clan y de la comunidad. Actualmente, el máximo representante político del clan, Walid Jumblat, celebra allí sus numerosas audiencias y reuniones públicas y privadas, en las que los miembros de la comunidad suelen plantearle cuestiones de diversa índole. Algunos de estos encuentros son recogidos convenientemente por medios de comunicación afines, al igual que sucede con las actividades desarrolladas por el resto de los líderes políticos representantes de los distintos clanes y confesiones. Uno de los ejemplos más

Su tolerancia y respeto a las diferentes comunidades religiosas, así como su exitosa actuación como mediador en numerosos conflictos²⁷, le valió una gran reputación y su reconocimiento como líder espiritual de la comunidad.

2.3.2. *Kazem Jumblat*

La muerte de Ali sembró la discordia entre sus dos hijos: Najm y Kazem, imponiéndose este último. Su gobierno estuvo centrado en conservar el poder en medio del crecimiento de la comunidad maroní y de la conversión al cristianismo de los Chihab. La reorientación religiosa de los emires marcó un punto de inflexión en las relaciones con la aristocracia drusa, ya que retiraron su apoyo a los Jumblat para dárselo a sus rivales, los Yazbaki. En 1971 y tras unas turbulentas relaciones entre ambas familias, el wali de los Chihab, Ahmad al-Jazzar, encarceló a Kazem. Le sucedió el hijo de éste, Bachir.

2.3.3. *Bachir Jumblat (Mujtara, 1775-Acre, 1 de mayo de 1825)*

El *cheij* Bachir Jumblat fue el hombre más influyente en el Chuf y uno de los personajes más poderosos de su época²⁸, conocida como “la de los dos Bachir”, por el también Bachir, el emir Chihab (Bachir II). La trayectoria de ambos discurrió de forma paralela, en medio de una convulsa etapa que ambos tuvieron que solventar. A nivel interno, llevó a la familia a su máximo apogeo político.

Bachir Jumblat hizo una gran fortuna y se convirtió en el *zaim* o líder político y religioso por excelencia de la comunidad drusa, a la que supo mantener sólidamente unida y hacer frente a las demandas del emir²⁹. Además de combatir a las tropas otomanas, que no pudieron penetrar en la montaña, mantuvo una compleja relación –marcada por igual por las alianzas y los enfrentamientos– con el emir Bachir Chihab, a quien ayudó económicamente en varias ocasiones. No obstante, su muerte se produjo como consecuencia de un combate entre ambos. Fue en 1825, cuando la coalición formada por el emir y Mehmet Ali se impuso a los drusos y el *cheij* no tuvo más remedio que refugiarse en Acre. Allí recibió la noticia de su condena a muerte, que fue ejecutada el 1 de mayo de ese mismo año.

Entre sus logros, se encuentra su contribución al desarrollo de las comunidades que coexistían en la montaña. Prueba de ello es que en 1820 ofreció a los maroníes de Mujtara un terreno donde levantaron una iglesia que puede visitarse hoy día. Tres años antes, en 1817, ordenó levantar una mezquita que frecuentaba en sus salidas y rezos públicos. De igual modo, embelleció y amplió el palacio de Mujtara, y mandó excavar en la roca un canal de ocho kilómetros para llevar el agua del río Baruk.

2.3.4. *Said Jumblat (m. 1861)*

El bey Said Jumblat fue el último de los grandes señores feudales drusos que intentó restablecer el poder del clan, como ya lo había intentado, sin éxito, su padre. Para ello tomó

sintomáticos es el de los Hariri, flamantes ganadores de las últimas elecciones con su partido *al-mustaqbal* (“el futuro”), nombre empleado también como título del diario (<http://www.almustaqbal.com/>) y del canal de televisión (<http://www.futuretvnetwork.com/>), propiedad de la familia.

²⁷ Entre ellos el que enfrentó a los maroníes en 1765 por la elección de un nuevo patriarca.

²⁸ Ammoun, 1997: 51.

²⁹ Khalaf, 2002: 75.

parte en la mayoría de los combates que tuvieron lugar en el Chuf³⁰, lo que le valió ser acusado de fomentar los enfrentamientos entre drusos y maroníes, por cuya causa fue condenado a prisión de por vida. Víctima de la tuberculosis, murió durante su cautiverio el 11 de mayo de 1861. Dejaba dos hijos: Nasib y Najib. El primero de ellos falleció en 1893, con apenas 34 años. Siguiendo la tradición, sus dos vástagos, Fuad y Ali, fueron acogidos por su tío, Nasib.

2.3.5. *Nasib Jumblat (m. 11 de noviembre de 1922)*

Dotado de una hábil destreza política, restableció el liderazgo de los Jumblat aprovechando los primeros años de las *mutasarrafat* o división del territorio en provincias administrativas. Instauradas en 1861, este sistema habrían supuesto un tremendo golpe contra los privilegios feudales de los clanes drusos más influyentes, de no ser porque los otomanos les confiaron el gobierno de las mismas. No obstante, mantuvieron la rivalidad entre clanes a través de estos nombramientos, que actuaron como elemento de contención en algunos casos.

Durante los 23 primeros años de este régimen, los Jumblat no se vieron favorecidos por los otomanos, quienes jamás les habían designado para ejercer la función administrativa superior denominada *kaikaman*, una especie de gobernador. Por el contrario, la mayoría de los gobernadores pertenecían al clan druso rival de los Arslán.

Todo cambiaría el 25 de mayo de 1884 cuando Nasib fue designado *kaikaman* del Chuf por el nuevo *wali* o *mutasarraf* de la región, de origen albanés. Esta fecha marca el retorno de los Jumblat a la primera línea de la escena política libanesa. Así, después de revalidar su *kaikamato* ante los Arslán, será nombrado pachá por el sultán Abdelhamid.

En vísperas de la primera guerra mundial, Nasib se encontraba inmerso en la difícil coyuntura del enfrentamiento latente entre el imperio de la Sublime Puerta, al que debía lealtad, y la Corona británica, una de las garantes de la independencia de Monte Líbano y tradicional protectora de los drusos. Su simpatía por los anglosajones levantó las sospechas de las autoridades turcas, por lo que decidió dimitir de su cargo e instalarse en la recientemente restaurada residencia de al-Bramia, cerca de Sidón.

Es en este momento cuando sus sobrinos, Ali y Fuad comienzan a adoptar una mayor visibilidad en la vida pública.

2.3.6. *Ali Jumblat*

El sobrino más joven de Nasib recibió, al igual que su hermano, una esmerada educación, tras la que decidió centrarse en labores diplomáticas y alejarse de la vorágine que supondría su participación en la vida política. Después de casarse con la italiana Marie Dumas, se trasladó a vivir a Estados Unidos, donde despilfarró su fortuna³¹ hasta el punto que tuvo que ser Nasib el que se hiciera cargo de los hijos de aquél: Hikmat y Najib.

Las sucesivas muertes de su hermano y su tío, unido a las presiones francesas y a la rivalidad existente con su cuñada, Nazira –que luchaba porque fuera su hijo Kamal el sucesor al frente de la comunidad de su padre– motivó que su regreso a la política culminara en 1923 con su dimisión y salida de Mujtara.

³⁰ Ammoun, 1997: 62.

³¹ Timofeev, 2000: 14.

2.3.7. *Fuad Jumblat (Mujtara, 1885-Baaqalin, 6 de agosto de 1931)*

El bey Fuad Jumblat, bisnieto del legendario *cheij* Bachir, recibió una excelente educación en la Universidad Americana de Beirut que, debido a su naturaleza enfermiza, no pudo concluir. A diferencia de su hermano Ali, Fuad decidió dedicar su vida a la política. Su austeridad y honradez le valieron el respeto de la comunidad, al tiempo que las relaciones con su tío Nasib se deterioraban como consecuencia del nombramiento de éste como *kaimakaman* del Chuf en 1919. Fuad decidió entonces asegurar su posición como líder de la comunidad drusa y señor de Mujtara, centro político y religioso de la comunidad. Para entonces ya contaba con Kamal, su heredero y sucesor, nacido dos años antes de su matrimonio en segundas nupcias con su prima, Nazira. Con este gesto, Kamal seguía la costumbre, aún vigente en las sociedades islámicas, de concertar uniones entre consanguíneos. Tradición explicable si tenemos en cuenta el amplio núcleo familiar que conformaba cada clan, y la existencia de límites establecidos por los que, entre otros supuestos, están prohibidas las relaciones entre parientes directos: padres, hijos y hermanos.

El enfrentamiento personal derivado de la competencia existente entre ambos se unió a las rivalidades políticas, pues mientras Nasib se mostraba partidario de los británicos, Fuad estrechaba sus lazos con Francia. Una Francia que supo canalizar hábilmente la tensión existente alentando los conflictos inter-confesionales sobre los que se articuló y justificó la idoneidad del establecimiento del régimen de Mandato sobre el territorio.

En este contexto tuvo lugar la designación de Fuad como *kaikaman* del Chuf, y la orden posterior de emprender medidas enérgicas en su zona para reprimir las rebeliones encabezadas por el druso Chakib Wahab, considerado un héroe por las familias más desfavorecidas. Este conflicto de intereses³² se saldó con la dimisión de Fuad en lo que constituye el principio del fin de su trayectoria.

Así, el 6 de agosto de 1931 acudió a Baaqalin, en el valle de Ainbal, ante la amenaza de un nuevo ataque de Wahab. En esta villa sufrió una emboscada, de la que salió herido de muerte. Dejaba a su hijo, Kamal, con cuatro años de vida y a una viuda, Nazira, que tendrá que luchar para que Kamal reciba y continúe con su legado político como líder de la comunidad.

2.3.8. *Nazira Jumblat*

Tras la muerte de Fuad, el *kaimakamato* se le ofreció a su hermano Ali, quien lo aceptó a instancias de las presiones del alto comisario para que así lo hiciera³³. Un año más tarde, el 11 de noviembre de 1922, Nasib murió, y su sobrino Ali tomó las riendas de la familia, pero sólo por un breve espacio de tiempo.

Por su parte, la joven viuda de Fuad, Nazira, comenzó a luchar desde el mismo momento de la muerte de su marido por los derechos de su hijo de cuatro años, Kamal. Esta circunstancia motivó que las relaciones entre ambos fueran cada vez más difíciles, y que la familia comenzara a dividirse al tomar partido por uno de los dos. Es entonces cuando, en 1923, Ali dimitió de su cargo y se marchó de Mujtara.

Aunque tradicionalmente la mujer ha jugado un papel importante en la historia de la comunidad, la adherencia drusa a la tradición condicionó que las actividades de Nazira se limitaran al ámbito local. Aún así, Nazira supo aprovechar el momento. Pensaba que tanto los franceses

³² La represión conllevó el arresto de algunas de las mujeres de los rebeldes. Esta medida, contraria a las tradiciones seculares drusas, fue reprendida por el *cheij al-Aql* Husein Hamade, máxima autoridad religiosa, perteneciente al clan Yazbaki.

³³ Según Timofeev, 2000: 22.

como los otomanos suponían un mal inevitable al constituir un importante medio para reforzar la posición de la familia en el Chuf³⁴. De esta forma, fue reconocida tanto por las autoridades francesas como por el *cheij al-Aql*, máxima autoridad religiosa dentro de la jerarquía drusa.

Durante su “regencia”, el palacio de Mujtara se convirtió en uno de los principales centros de la vida política del país, pues su influencia y papel jugado en la política local y nacional fue relevante durante un cuarto de siglo. Durante todo ese tiempo, Nazira advirtió a Kamal y a Hikmat de los peligros de liderar al clan Jumblat de Mujtara, pues contaban con la oposición de los Jumblat de Bramiya, liderados por Rachid e Izzat³⁵.

Rachid y Tawfiq Arslán estaban considerados en la década de los treinta como los dos terratenientes más poderosos de la región³⁶. Sin embargo, ni esta circunstancia ni su veterania pudieron impedir su salida de la escena política tras el cambio generacional en las elecciones de junio de 1932, en las que Rachid no consiguió ser elegido, poniendo punto y final a su vida pública en beneficio de los Jumblat de Mujtara: Hikmat y Kamal.

3. KAMAL JUMBLAT (MUJTARA, 6 DE DICIEMBRE DE 1917-16 DE MARZO DE 1977)

El “señor de Mujtara” está considerado como la más influyente personalidad en la historia contemporánea de la comunidad drusa libanesa, pues supo conjugar su intelectualidad y marcada espiritualidad con su habilidad y compromiso social en política. Kamal Jumblat fue señor feudal del Chuf, pero también una autoridad religiosa, un militante nacionalista y progresista comprometido, un hábil parlamentario y un intelectual destacado³⁷.

Dentro de su prolífica labor³⁸, nos centraremos en su actividad política por ser la dimensión que mayor visibilidad ha aportado a la comunidad drusa.

3.1. ACTIVIDAD POLÍTICA

Tras cursar sus estudios de Psicología y Sociología en la Facultad de Letras de la Sorbona, en 1945 se licenció en Derecho por la Universidad Saint-Joseph de Beirut. Al poco tiempo fue designado Abogado del Estado, actividad que compaginó con sus inicios en la vida política, a la que se incorporó tras la muerte de su primo Hikmat, acaecida en 1943³⁹. Ese mismo año fue elegido diputado por Monte Líbano, participando en la primera de las ocho legislaturas en las que tomó parte⁴⁰.

³⁴ *Ídem*, p. 23.

³⁵ Firro, 2003: 180.

³⁶ Firro, 2003: 107.

³⁷ Véanse los artículos que le dedican en el vigésimo noveno aniversario de su muerte Nasim Daher (2006: 11) y Amr Arif Hamadeh (2006: 6), en los que destacan su impronta personal y su trayectoria política, así como el legado que ambas han supuesto para el devenir del país.

³⁸ Su casa-museo, sita en las dependencias del Palacio de Beiteddine, exhibe una buena muestra de la trayectoria política, literaria y filosófica del líder druso.

³⁹ Como recoge Ammoun (1997: 361, 378 y 428), Hikmat Jumblat era miembro de la comisión parlamentaria del gabinete de Émile Eddé signatario del tratado franco-libanés “de amistad y alianza” del 13 de noviembre de 1936. Más tarde, en 1942 y tras la dimisión en pleno del gobierno como protesta a la hambruna, el presidente Nakkach confió a Sami al Solh la formación de un nuevo gabinete, del que Hikmat formó parte como responsable de Sanidad e Higiene.

⁴⁰ A esta primera elección le siguieron las de 1947 –tras la que dimitió como protesta contra las irregularidades que se habían producido durante el proceso electoral–, 1951, 1953, 1960 –con nuevo grupo, el Frente Nacio-

Durante los primeros años, centró su actividad en mostrar su rebeldía y disconformidad con el sistema establecido. Criticó al Bloque Constitucional de Bichara al-Juri, al que no sólo responsabilizó de permitir la práctica de determinadas corruptelas, sino que también lo acusó de beneficiarse de forma directa de algunas de ellas. Esta oposición a la corrupción y opresión gubernamental le llevó a fundar el Frente Nacional Socialista, con el que conseguiría derrotar a Juri en 1948 y forzar su dimisión al frente del Ejecutivo, en 1952. Un año más tarde, la llegada al gobierno de Camille Chamoun y su marcado talante anti-naserista le llevó a ejercer de nuevo una férrea oposición.

Así, en 1957, todos los políticos veteranos y líderes prominentes de la oposición, entre ellos Kamal Jumblat, fueron desplazados a favor de otros candidatos pro-gubernamentales. De igual forma, su posterior salida del Parlamento y exclusión de la Asamblea resultó un golpe especialmente duro en su trayectoria, lo que motivó que se escudara en la estructura feudal y se acercara a posiciones más reaccionarias que se inclinaban abiertamente a la lucha⁴¹.

A pesar de estas circunstancias, la adaptación de Jumblat a una política violenta fue, a nuestro parecer, cuanto menos ambigua y siempre con carácter provisional. Prueba de ello son sus propias declaraciones, en las que justificaba en cierta forma la creciente participación de sus seguidores en actos de terrorismo y sabotaje⁴². Él mismo exculpó su propia participación al plantearla como una estrategia defensiva para refrenar la arrogancia y crueldad del gobierno Chamoun. La dimisión de este último no hizo sino acrecentar la violencia que desembocaría, posteriormente, en un conflicto abierto.

Su intensa trayectoria le llevó a participar en diversos gabinetes como Ministro de Agricultura, Economía y Asuntos Sociales (1946), Ministro de Educación (1960-1961), Ministro de Planificación y Obras Públicas (1961 y 1966-1969) y Ministro del Interior (1961-1964 y 1969-1970).

Como hombre de su época, no fue ajeno a la eclosión del nacionalismo árabe y de la resistencia palestina. Nacionalista árabe convencido, no dudó en mostrar abiertamente su apoyo incondicional a Náser, convirtiéndose en uno de sus principales aliados en el país. Al mismo tiempo, su compromiso con la causa palestina le llevó a liderar, desde 1973 hasta su muerte, el Movimiento Nacionalista Libanés, una organización pro-palestina que denunciaba sistemáticamente los abusos cometidos por Israel y abogaba por la necesidad de un pronto restablecimiento de la normalidad mediante el retorno de los refugiados a sus hogares.

Veamos a continuación la participación de la comunidad drusa en dos formaciones creadas y lideradas por Kamal Jumblat, el Partido Socialista Progresista y el Frente Nacional de Lucha; la repercusión de ambas formaciones en el conjunto de la política libanesa de la época y su influencia en la evolución y participación de la comunidad bajo el liderazgo de la familia Jumblat.

3.1.1. *El Partido Socialista Progresista (P.S.P.)*

Reconocido oficialmente el 17 de julio de 1949⁴³, fue fruto de la toma de conciencia del momento especialmente complicado por el que atravesaba el país, cuya recién obtenida inde-

nal de Lucha-, 1964, 1968 y 1972. Únicamente perdió las legislativas de 1956, cuyos resultados fueron alterados por las autoridades. Este hecho, que motivó las airadas protestas de no pocos líderes políticos, llevó a Kamal a encabezar un levantamiento contra el gobierno Juri que se saldó con la caída de éste y su sustitución por Fuad Chihab.

⁴¹ Khalaf, 2002: 130-131.

⁴² *Ídem*, p. 131.

⁴³ Dos meses antes, el 1 de mayo, ya había sido constituido por sus miembros fundadores (Kamal Jumblat, Albert Dib, Farid Gibrán, el cheij Abdallah Alayli, Fuad Rizk y el doctor George Hanna), durante la celebración

pendencia no había conseguido –pese a las elecciones de 1947– instaurar de forma efectiva una auténtica democracia. A este hecho se unía el desastre de 1948, que había provocado el éxodo de miles de refugiados palestinos a Líbano.

En este contexto, el P.S.P. alcanzó gran importancia en el seno de la comunidad drusa del Chuf debido a su eficacia organizativa y a la consecución de su objetivo, que por encima de clases y otras distinciones, pretendía ayudar a sus miembros a superar los estragos de la guerra aplicando una serie de medidas sociales de carácter reformista, siguiendo los dictados de su presidente, Kamal Jumblat. Dichas medidas –contrarias en muchos casos a los intereses de determinada elite– contribuyeron a que el P.S.P. ejerciera una hegemonía en el terreno político, propiciando con ello el paulatino debilitamiento de las elites económicas drusas tradicionales, como los Arslán, cuyos intereses estaban basados en el inmovilismo del sistema político y en el respeto a la jerarquía social.

Como señala Richani, la falta de cohesión y solidaridad entre las elites de éste y los demás clanes rivales, podría explicar la inexistencia de otros partidos políticos o su distinción, en el plano político, de las directrices del P.S.P.⁴⁴. En este sentido, la facción de los Arslán carecía de organización política, por lo que no pudo jugar un papel lo suficientemente fuerte como para presentar seria competencia a los Jumblat. De forma que el liderazgo político del que el P.S.P. suponía un pilar fundamental fue, entre otros factores, lo que permitió la permanencia tanto de Kamal como de su hijo Walid al frente de la comunidad.

Por lo que respecta a la estructura y composición del P.S.P., cabe mencionar que al igual que la mayoría de estas organizaciones, partidos y milicias, contaba con elementos cristianos y musulmanes entre sus filas. De hecho, Jumblat abogó siempre por estructuras globales que integraran a las distintas confesiones en torno a una misma ideología o proyecto político-social de carácter nacional. En este sentido, el líder druso denunció que el 75% de los oficiales del ejército eran cristianos, por lo que decidió incluir a su comunidad dentro del bando musulmán y proceder a una nueva reestructuración del Ejército libanés⁴⁵. Sin embargo, el advenimiento de la guerra civil provocó la polarización religiosa, y las filas del P.S.P. pasaron a estar compuestas enteramente por musulmanes.

En ese momento, los musulmanes libaneses contaban con dos milicias, la del P.S.P. de Kamal Jumblat y la chíf del imam Musa Sader, posteriormente conocida como Amal. Dado que el objetivo del P.S.P. era proteger a sus líderes y a la región del Chuf, Jumblat no dudó en recurrir a la población musulmana de la zona, esto es, chiíes y drusos, para engrosar su milicia. Esta circunstancia provocó una pugna abierta con Sader, a pesar de que buena parte de los aproximadamente tres mil efectivos que conformaban el P.S.P., pertenecían a la comunidad drusa⁴⁶. A éstos se unieron, posteriormente, un buen número de voluntarios provenientes de la comunidad drusa siria que contribuyeron a reforzar la milicia⁴⁷.

Tras el inicio de la guerra, el 13 de mayo de 1975, algunos de los más duros y sostenidos combates tuvieron lugar en el Chuf. Kamal Jumblat desafió a la autoridad estatal al establecer en su región natal un gobierno local autónomo, con unas unidades administrativas rudimen-

de una tradicional “fiesta del té” en la que Jumblat leyó el texto fundacional, recogido en el documental *Al Hizb al taqdimi al ichtiraki (1949-1960)*, Majmuua “Ahzhab Lubnan”, N.B.N., Pac Limited, Líbano, D.V.D. n.º 1083. Se trata de un documental de 3 horas de duración dedicado a la génesis y evolución del P.S.P., en el que participan destacadas figuras de la política libanesa, incluidos algunos de los miembros fundadores del partido, además de una amplia entrevista con Walid Jumblat.

⁴⁴ Richani, 1990: 27.

⁴⁵ O’Ballance, 1998: 6.

⁴⁶ *Ídem*, p. 16.

⁴⁷ Khalaf, 2002: 133.

tarias cuya capital y cuartel general situó en Mujtara. El recuerdo de las masacres de 1860 contribuyó a que los medios de comunicación locales e internacionales evocaran las acciones del P.S.P. como una continuación de dichos sucesos, lo que les llevó a sobredimensionar, en algunos casos, la repercusión y alcance de los mismos⁴⁸. En cualquier caso, lo cierto es que el P.S.P. participó activamente en los combates.

La relevancia de este movimiento fue tal que llegó a convertirse en el único opositor real al Gobierno, pues contaba, además de con un gran número de combatientes y un campo de entrenamiento, con una exitosa emisora de radio, “La Voz de la Reforma”. A pesar de ello, el P.S.P. sólo pudo hacer frente a los ataques de las fuerzas opositoras en la región del Chuf⁴⁹.

3.1.2. *Frente Nacional de Lucha*

Creada en 1960, la coalición Frente Nacional de Lucha (F.L.N.) aglutinó a una mayoría drusa procedente del P.S.P. y a pequeños grupos de izquierda, incluyendo naseristas, baazistas, el Partido Nacional-Socialista sirio y el Partido Comunista Libanés. La inclusión de este último no estuvo exenta de cierta polémica, derivada de la oposición que Jumblat había mostrado públicamente a este grupo⁵⁰. Con todo, y al igual que ocurría con el P.S.P., el grueso del F.L.N. lo conformaba la comunidad drusa libanesa.

3.2. UN INTELLECTUAL MÍSTICO

En el plano espiritual, su misticismo le llevó a la India para completar sus conocimientos. Allí profundizó en diversos conceptos, como el de la metempsícosis, gracias al asesoramiento de la gran figura espiritual del momento, Said Baba. En el aspecto político, la labor del tándem Nehru-Gandhi influyó en la configuración de su filosofía política de marcado carácter social.

Autor de más de 1.200 artículos y editoriales, en árabe y en francés, buena parte de sus teorías políticas y filosóficas, así como su obra literaria⁵¹, han sido publicadas hasta el momento en unos 25 títulos. Entre ellos, destaca la que está considerada como su testamento político: *Pour le Liban*, escrita en colaboración con Philippe Lapousterle, corresponsal de *Le Matin* en Beirut. Sin embargo, aún queda bastante material inédito en los archivos privados familiares cuya traducción y publicación resultarían de sumo interés para el conocimiento no sólo de la dimensión política e histórica del personaje, sino también de la comunidad drusa y de la idiosincrasia libanesa.

⁴⁸ *Ídem*, p. 129.

⁴⁹ *Ídem*, p. 135.

⁵⁰ En 1970 el entonces Ministro del interior Jumblat legalizó el Partido Comunista Libanés. En apenas cinco años, el P.C.L. se convirtió en un poderoso movimiento que trató de establecer su autoridad en la mayor parte de las zonas drusas y chiíes, en el centro y sur del país, donde se constituyeron comités populares con poder ejecutivo local que competían sobre el terreno con las fuerzas del líder druso. Como señala O’Ballance (1998: 26), Jumblat se habría arrepentido, antes incluso del comienzo de la guerra, de haber adoptado dicha medida, pues tuvo que comprobar cómo en sus propios dominios, los comités populares habían cambiado y alterado la situación. En consecuencia, a medida que transcurría el conflicto, los cristianos y otras minorías no musulmanas desaparecerían del P.C.L., que quedó integrado casi exclusivamente por chiíes. Aún así, Jumblat se esforzó por incluirlo en el F.N.L., aunque con muchas reservas.

⁵¹ El diario *al-Mustaqbal* publicaba en su edición del 16 de marzo de 2006 el manuscrito de uno de sus poemas, titulado “al Mawt” (La muerte).

3.3. MUERTE Y LEGADO DE KAMAL

Transcurridos dos años de duros enfrentamientos entre las distintas facciones libanesas, el asesinato de Kamal Jumblat tuvo lugar en un momento especialmente propicio para terminar con la tradicional alianza entre drusos y maroníes.

El 16 de marzo de 1977 Kamal se disponía a acudir a una reunión de su partido cuando su coche fue interceptado en una carretera de Chuf⁵² y abordado por dos individuos –según todos los indicios, agentes sirios⁵³–, quienes le dieron muerte.

A pesar de las sospechas generalizadas de que Siria podría estar detrás del crimen, desde algunos sectores se señaló a la comunidad maroní como culpable. Esta sospecha suscitó que se produjeran diversos ataques que no sólo acabaron con la vida de más de 170 cristianos de las aldeas y pueblos cercanos, sino con la tradicional coexistencia entre las dos comunidades en la región⁵⁴.

El desenlace de la guerra no impidió que el legado de Kamal continuase, con mayor o menor acierto, por parte de su hijo. Walid Jumblat tuvo que hacer frente a una situación compleja y cambiante por momentos, que se iba recrudeciendo y que aún iba a durar doce largos años.

La limitada extensión de estas páginas, unida al ambicioso objetivo que perseguían estas líneas nos obligan a concluir en este punto nuestro recorrido. El papel de Walid y sus correligionarios en el conflicto, así como su participación posterior en la vida política libanesa hasta llegar a la relevante posición que ocupa en la actualidad, serán abordados en un próximo estudio en el que se analizarán los efectos de los últimos acontecimientos que han sacudido este pequeño país y su relación con la comunidad drusa⁵⁵.

⁵² Para más información, véase el artículo de Robert Fisk “Silent for too long, the Witnesses to Evil”, publicado el 8 de abril de 2006 en *The Independent* y disponible *on line* en la siguiente dirección: <http://news.independent.co.uk/world/fisk/article226286.ece>. Posteriormente, fue publicado por *The Gulf Times* en su edición electrónica: <http://www.gulf-times.com/site/topics/article.asp>.

⁵³ Las sospechas generalizadas de que los servicios de inteligencia sirios estuvieron involucrados en el asesinato de Jumblat han sido confirmadas recientemente en unas declaraciones del general Issam Abu Zaki, ex jefe de la policía judicial de Líbano y uno de los policías encargados de investigar el asesinato. Entre otras informaciones, Zaki menciona que el coche de Kamal fue interceptado tras pasar la localidad de Baaqlin por otro auto del que descendieron dos individuos para introducirse en el de Jumblat. Y que apenas habían avanzado 900 metros algo ocurrió que tomó a los secuestradores por sorpresa. Éstos frenaron repentinamente, como demostraron las marcas de llanta que dejó el auto de Kamal, y provocó el choque del auto estadounidense contra el del líder druso. Fue en ese momento, según Zaki, cuando el crimen habría tenido lugar.

Por su parte, Robert Fisk en el artículo mencionado en la nota anterior, concluye afirmando que “Jumblat murió de un tiro en la cabeza –su masa cerebral se esparció sobre el periódico que había estado leyendo– y sus asesinos huyeron. Tomando como base unos cuchillos encontrados en el auto de Jumblat, Abu Zaki y sus compañeros policías concluyeron que los atacantes tenían la intención de llevar al líder druso a un poblado cristiano cercano para degollarlo e incitar así más atrocidades en Líbano, que ya llevaba dos años enfrascado en la guerra civil. Pero Jumblat luchó contra sus secuestradores, y por eso le dispararon allí mismo”.

En la misma línea se expresa Khalaf (2002: 44), mientras que al Jatib (2006: 6), aunque recoge en su artículo las conclusiones del informe de Abu Zaki –además de otros testimonios de testigos y amigos de Jumblat con los que trata de reconstruir cómo transcurrieron sus últimas horas–, no cita la nacionalidad de los asesinos.

⁵⁴ Khalaf, 2002: 44.

⁵⁵ El pasado 11 de septiembre un atentado acabó con la vida de Saleh Aridi, líder político druso, rival de Walid Jumblat y dirigente del Partido Democrático. Desde la muerte de Kamal Jumblat, acaecida durante la guerra civil, ninguna acción armada había sido dirigida específicamente y con éxito contra algún miembro de la comunidad drusa, fuera cual fuera su ideología y posicionamiento político dentro del sistema libanés. Un acto que cabría interpretar dentro de la línea ya esgrimida por los principales líderes políticos del país y por la mayoría de analistas políticos e historiadores, que coinciden en señalar los intentos externos de romper la ya de por sí frágil unidad de la sociedad libanesa con el objetivo de lograr, como antaño, el debilitamiento de las fuerzas nacionales y el mantenimiento de una situación de caos interno que acabe con el establecimiento de una tutela ajena en los asuntos propios del país.

4. CONCLUSIONES

La trayectoria seguida por la dinastía Jumblat no sólo refleja los principales elementos constitutivos del sistema político y social libanés sino que también muestra sus numerosas dificultades y contradicciones.

De la trayectoria de esta familia se desprende la pervivencia del sistema feudal, de especial raigambre en las zonas rurales, que ha permitido la consolidación de las sagas familiares dentro del marco confesional que impregna absolutamente todos los órdenes del país.

La preeminencia de estos clanes en el plano político se vio fortalecida tras la rúbrica del Pacto Nacional de 1943, por el que se establecía el reparto de los puestos gubernamentales en función de las distintas confesiones religiosas. De esta forma, los políticos y notables tradicionales han explotado de forma imperturbable este sistema y la han transformado en un lucrativo negocio, creando una clientela política y un electorado propio sobre el que dispensar el patronazgo a través de un sistema de mediación conocido como *wasta*. Es por lo que algunos autores, como Hasan Saab y George Corm adoptan el término “sectocracia” para describir el sistema de cuotas libanes⁵⁶.

En este sentido, conviene mencionar que los primeros intentos en aplicar un plan de reformas de tendencia laicizante que acabara con el confesionalismo político impuesto desde 1943 fueron expuestos por el líder druso Kamal Jumblat. Dicho plan, presentado en 1975 por el Movimiento Nacional, proponía una serie de reformas que nunca llegaron a ponerse en práctica.

Asimismo, el tercer elemento destacable y atribuible sobre todo a Kamal, es la unidad imperturbable que presenta la comunidad drusa bajo el liderazgo de los Jumblat. Fue él quien los situó nominalmente dentro del bando musulmán y los convirtió, gracias a la labor continuadora de su hijo Walid, en uno de los principales catalizadores durante la guerra civil, siendo el único grupo confesional que permaneció unido durante todo el conflicto.

Gracias a esta labor, y a la ejercida por la gestión de los jeques y *ayawid*, que han sabido preservar a la comunidad de enfrentamientos internos, la comunidad drusa constituye hoy día en Líbano un influyente grupo de presión que tiene en la familia Jumblat a su máximo representante y principal portavoz.

La alianza entre los Jumblat y los Hariri ha permitido a ambos grupos alzarse con el liderazgo político dentro de sus comunidades confesionales, y dominar durante más de tres décadas el convulso escenario libanés. Las elecciones de 2009 no han hecho sino confirmar la importancia del clientelismo de estas sagas y la preeminencia de una tradición en la que los Jumblat siguen desempeñando un papel destacado.

BIBLIOGRAFÍA

AL ‘ATI, H.

(1977): *The Family Structure in Islam*, Indiana, American Trust Publications.

‘ARIF HAMADEH, ‘A.

(2006): “Kalima wafa li-chahid al-muallim Kamal Jumblat fi dikra istichhadi-hi 29”, *al Mustaqbal*, jueves 16 de marzo de 2006, p. 6.

⁵⁶ Dagher, 2000: 173.

BILANI, B.

(1998): *Qawanin al-ahwal al-chakjsiya fi Lubnan*, Beirut, Dar al alam li-l-malayin, 5.^a edición.

BOUSTANY, F. L.

(1991): *Introduction à l'histoire politique du Liban moderne*, París, Cariscript.

CORM, G.

(2005): *Le Liban contemporain. Histoire y société*, París, La Découverte.

DAGHER, N.

(2006): “29 aaman aala igtiyal Kamal Jumblatt. Safar al-dam wa-l-damm”, *al-Mustaqbal*, domingo 12 de marzo de 2006, p. 11.

FIRRO, K.

(2003): *Inventing Lebanon. Nationalism and the State Under the Mandate*, London-New York, I.B. Tauris.

FISK, R.

(2006): “Silent for too long, the witnesses to evil”, *The Independent*, 8 de abril de 2006. Disponible en las siguientes URL: <http://news.independent.co.uk/world/fisk/article356445.ece> y <http://www.gulf-times.com/site/topics/article.asp>.

AI JATIB, R.

(2006): “29 aaman aala Igtiyal Kamal Jumblatt. Kaifa qada al-lahazat al-ajira qabla istichhadi-hi?”, *al-Mustaqbal*, jueves 16 de marzo de 2006, p. 6.

KHALAF, S.

(2002): *Civil and Uncivil Violence in Lebanon. A History of the Internationalization of Communal Conflict*, Columbia University Press.

HITTI, P.

(1972): *Tarikh Lubnan*, Beirut, Dar al-Thaqafa.

KHURI, F. I.

(2000): *Imames y Emires. Ortodoxia y disidencia en la sociedad árabe*, Barcelona, Bellaterra.

MOUKARIM, M. F.

(1987): “Druze. Past and Present”. Disponible en la siguiente URL: <http://www.geocities.com/MMoukarim/>.

O'BALLANCE, E.

(2002): *Civil War in Lebanon (1975-92)*, New Cork, Palgrave MacMillan.

QABBANI, M.

(2006): “Dikrayat beirutiya maa Kamal Jumblatt”, *al-Mustaqbal*, jueves 16 de marzo de 2006, p. 6.

RICHANI, N.

(1990): “The Druze of Mount Lebanon: Class Formation in a Civil War”, *Middle East Report*, 162, pp. 26-30.

SALES, F.

(2005): “Las sagas de Líbano”, *El País Semanal*, 29 de mayo de 2005. Disponible en la siguiente URL: http://www.elpais.es/articulo/portada/sagas/Libano/elpepspor/20050529elpepspor_8/Tes/.

SALIBI, K. S.

(1973): “The Secret of The House of Ma’n”, *International Journal of Middle East Studies*, 4-3, pp. 272-287.

Al SALIBI, K.

(1991): *Tarikh Lubnan al-hadith*, Beirut, Dar al-Nahar, 6.^a edición.

SWAYD, S. S.

(1998): “The Druzes. One Thousand Years of Tradition and Reform”, *International Studies and Overseas Programs*, 21-1, pp. 1-4.

THOMAS DE ANTONIO, C. M.^a

(1993): “Las comunidades libanesas y su incidencia en la problemática actual”, *Philología Hispalensis*, 8, pp. 259-276.

TIMOFEEV, I.

(2000): *Kamal Joumblatt et le destin tragique du Liban*, Beirut, Dar al Nahar.

TUENI, G. *et alii*

(2001): *Kitab al Istiqlal bi-l-sura wa-l-wazaiq*, Beirut, Dar al-Nahar.